



## Una reconstrucción de la lectura mouffeana de Antonio Gramsci

María Cielo García Barros<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo se propone reconstruir la lectura particular y sintomática que Chantal Mouffe realiza de los "Cuadernos de la cárcel" de Antonio Gramsci. Se pretende explicitar y ampliar las nociones que han servido de piedra angular en la construcción de la noción de hegemonía que junto a Ernesto Laclau será presentada años después en "Hegemonía y estrategia socialista".

### Palabras clave

Gramsci - Hegemonía - Posmarxismo

### A reconstruction of Mouffe's reading of Gramsci

### Abstract

The article analyses the particular and symptomatic reading that Chantal Mouffe makes of Antonio Gramsci's "Prison Notebooks". It intends to explain and expand the notions that have served as a cornerstone in the construction of the notion of hegemony that, together with Ernesto Laclau, will be presented later in "Hegemony and Socialist Strategy".

### Keywords

Gramsci - Hegemony - Post-Marxism

---

<sup>1</sup> CONICET, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, [mcilogarciabarros@gmail.com](mailto:mcilogarciabarros@gmail.com)

## Introducción

El artículo se propone ser un eslabón dentro de una serie de indagaciones que pretenden reconstruir las lecturas particulares y apropiadas que los teóricos posmarxistas Ernesto Laclau y Chantal Mouffe han hecho de otros pensadores en el camino de su propia construcción teórica. En particular, nos interesa explorar las formulaciones que han servido de prolegómenos a la redacción de la obra *Hegemonía y estrategia socialista* del año 1985.

En la introducción que Mouffe redacta para *Gramsci and Marxist Theory* del año 1979 califica a la época como “gramsciana”. Un evento que refleja el contexto de discusiones en el que los autores se insertan es el conocido Seminario de Morelia realizado en la ciudad de Morelia (Michoacán) en febrero de 1980 y coordinado por el mexicano Julio Labastida Martín del Campo en la órbita del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. La convocatoria del seminario se realizó bajo el título “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina” e invitaba a pensar la “validez del concepto de hegemonía en el análisis de las características distintivas de las luchas sociales en América Latina” (Labastida, 1985, p. 9). Esta instancia auspició el encuentro de Laclau y Mouffe con investigadores tales como Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero entre otros. Cinco años después, sus ponencias se compilaron en el libro *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* editado en México por la editorial Siglo XXI.

Sumado a esto, también intervenciones como *Socialist strategy. Where next?* publicada en la revista *Marxism Today* en el año 1981 y *‘Socialism’, the ‘People’, ‘Democracy’: The Transformation of Hegemonic Logic* publicada en 1983 constituyen aproximaciones y ensayos de aquello que se verá plasmado finalmente en 1985 en *Hegemonía y estrategia socialista*. En esta instancia abordaremos una producción individual de Chantal Mouffe titulada *Hegemony and ideology in Gramsci* un artículo escrito dentro del compendio *Gramsci and Marxist Theory* del año 1979. Consideramos que entre los textos del periodo, es este el que exhibe más clara y exhaustivamente el trabajo de lectura que Mouffe realiza de la obra de Antonio Gramsci, un autor central para la misión deconstructiva del marxismo emprendida por los autores.

En sintonía con las posiciones metodológicas asumidas por la autora en la introducción del texto nos interesa ver las apropiaciones y operaciones que la misma efectúa a partir de la obra del pensador italiano. Con este objetivo en mente se desplegará una lectura analítica del artículo y se presentarán los principales pasajes de la obra gramsciana citada por Mouffe. El recorrido nos permitirá rastrear los primeros intentos por dar forma a las categorías de ideología y hegemonía, categorías que irán mutando a lo largo de la obra de Laclau y Mouffe.

Consideramos que el presente artículo aloja una contribución técnica específica para aquellos lectores de habla hispana. Tanto el artículo original de Mouffe como su posterior traducción al español trabajan con la edición crítica de *Cuadernos de la cárcel* publicada por Valentino Gerratana en idioma italiano. Dado que esta edición organiza el contenido en torno a volúmenes y páginas, el paso a la versión más reconocida y consultada en idioma español de la editorial Era resulta

difícil en tanto que a diferencia de la italiana, esta última se organiza por tomos. La dificultad evidente a la hora de movernos entre una y otra edición se ha intentado allanar utilizando una estructura de citado exhaustiva.

## Desarrollo

El diagnóstico que inaugura las indagaciones de Mouffe es formulado de la siguiente manera: “la teoría de la ideología constituye una de las aéreas más descuidadas en el análisis marxista de la sociedad. Sin embargo es un área fundamental de problemas teóricos y políticos.” (Mouffe, 1991, p. 168) La autora se pregunta cuáles son las dificultades a las que se ha enfrentado una teoría de la ideología, dar con esta respuesta también explicaría el principal obstáculo para el desarrollo del marxismo en tanto teoría y en tanto movimiento político. Muchas corrientes de pensamiento acuerdan en señalar aquí al economicismo pero Mouffe muestra que una definición genérica de economicismo como aquello que desconoce la autonomía de la esfera política e ideológica da lugar a importantes ambigüedades.

La problemática economicista en relación con la teoría de la ideología, dice Mouffe, se ha presentado en dos aspectos: 1) concibiendo un vínculo causal entre estructura y superestructura, en donde la superestructura sería nada más que un reflejo mecánico (epifenómeno) de la base económica y no desempeñaría ningún papel en el proceso histórico; y 2) relacionado a la naturaleza de la superestructura, donde esta estaría determinada por la posición de los sujetos en las relaciones de producción. A la autora le interesa ver de qué manera estos puntos se han combinado en la tradición marxista, y sugiere ordenarlos en tres fases: en la primera se combinan estos puntos y constituye la forma clásica de economicismo, en la segunda se disocian estos dos puntos y finalmente en la tercera se rompe con ambos puntos del economicismo y se abre la posibilidad de una reinterpretación teórica del materialismo histórico desde una perspectiva anti-economicista radical. Si Mouffe ubica en la primera etapa a la Segunda y Tercera Internacional y en la segunda a nombres como Lukács y Korsch va a decir que el tercer momento de superación del economicismo constituye un proyecto teórico aun por iniciarse. Agregaremos aquí nosotros: abierto por Gramsci, ya que la tesis central de Mouffe en este artículo será que el teórico italiano ha sido el primero en aportar una crítica “completa y radical” del economicismo y con ello el primero en haber constituido las bases para una lectura anti-reduccionista de la ideología.

Los recaudos epistemológicos de la lectura que traza Mouffe de la obra de Gramsci se conjugan en lo que llama una “lectura sintomática” que consiste en “practicar una problemática” que siempre es exterior al texto -en este caso una problemática anti-reduccionista- por lo cual la autora comienza por explicitar los principios fundamentales que la guían. Estos serán principalmente contribuciones althusserianas<sup>2</sup> como la noción de “lo concreto como sobredeterminación de contradicciones”<sup>3</sup> y “determinación en última instancia por la economía”<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Las tesis althusserianas no serán objeto de estudio en el presente artículo, sin embargo se intentarán reponer de manera breve los elementos centrales de estas para comprender su papel en el texto de Mouffe.

Mouffe intentara pensar hasta que punto Gramsci ha reconocido los problemas derivados de estas formulaciones y cuáles han sido las soluciones que propuso para los mismos. Su hipótesis será que “la concepción gramsciana de la hegemonía involucra la puesta en movimiento en estado práctico de una problemática anti reduccionista de la ideología” (Mouffe, 1991, p. 174) A su vez que “esta concepción anti reduccionista de la ideología es la verdadera condición de inteligibilidad de la concepción gramsciana de hegemonía” (Mouffe, 1991, p. 174) de modo que las dificultades de interpretación de este concepto responden a que no se ha subrayado hasta ahora en todas sus dimensiones.

Como anteriormente señalamos, cada una de las “fases” diagramadas por Mouffe representa un estadio de la problemática economicista en relación con la teoría de la ideología. El pensamiento de Gramsci es valorado en tanto habría logrado extraer las consecuencias teóricas de la práctica política leninista. La formulación acerca de la hegemonía en Gramsci está “doblemente enriquecida” sostiene la autora con respecto a la leninista: primero porque extiende la categoría desde “estrategia del proletariado” a un nombre para la práctica política burguesa por igual, y segundo porque introduce una nueva dimensión a la dirección política.

Para probar la hipótesis antes presentada la autora recorre aquellos textos en los cuales Gramsci presenta su concepto de hegemonía, registrando las mutaciones en sus múltiples apariciones. Comienza así por abordar la primera aparición del concepto en el año 1926 en *Notas sobre la cuestión meridional* donde observa todavía una clara impronta leninista de la hegemonía, asociada esta a una tarea exclusiva del proletariado que implica la creación de una “alianza clase” entre proletariado y campesinado y que deviene en una “dirección política” del primero sobre el segundo. Es recién en *Cuadernos de la cárcel*<sup>5</sup> donde Mouffe sostiene que aparece el concepto de hegemonía en su más auténtico “sentido gramsciano”. La noción de hegemonía en este caso trasciende una simple alianza de clases y significa dirección política pero además dirección intelectual y moral. De estrategia del proletariado pasa a ser una categoría útil para pensar las prácticas de las clases dirigentes en general.

<sup>3</sup>Althusser permite pensar la noción de coyuntura en el análisis de lo concreto y considerarla en tanto “sobredeterminación de contradicciones” cada una de las cuales puede pensarse abstractamente, con independencia conceptual frente a las otras. Es por esto que Mouffe señala aquí la *base* de una concepción no-reduccionista de lo político e ideológico.

<sup>4</sup>Para Althusser la ideología es concebida como práctica productora de sujetos. El sujeto a su vez es entendido como el “producto” de una serie de determinaciones ideológicas mediante las cuales es interpelado. Si incluimos aquí el principio de sobredeterminación no podríamos decir que todos estos elementos tengan una connotación de clase. Se pregunta Mouffe entonces cuál es la relación objetiva entre estos elementos ideológicos. La determinación en última instancia por la economía quiere decir que las clases determinan la ideología. La pregunta a la que llega Mouffe es si habría que pensar entonces en un principio articulador.

<sup>5</sup>Trabajaremos con la edición de la editorial Era de Cuadernos de la Cárcel publicada en el año 1981. Siguiendo los pasos de producciones recientes que trabajan esta obra, se utilizará una estructura de citados suficientemente exhaustiva en donde además de referenciar la página de la cita se indicará con la letra “T” el tomo en el cual se encuentra, con la letra “C” el cuaderno y el símbolo “§” ubicará el apartado. Eventualmente se señalará además el número de los párrafos en el caso de que la edición lo indique.

En el primer pasaje de Cuadernos citado por Mouffe, Gramsci señala que las clases “dominantes” son por igual dominantes y dirigentes, dirigentes de las clases aliadas y dominantes de las adversarias.<sup>6</sup> Así por ejemplo es utilizado este sentido de hegemonía para referirse a los jacobinos en la Revolución Francesa quienes según Gramsci hicieron a la burguesía la clase dominante pero también la clase dirigente hegemónica.<sup>7</sup> Mouffe lee aquí una complejización en el entendimiento de la lucha política por parte de Gramsci y un progresivo abandono de lecturas reduccionistas sobre su dinámica.

Otro pasaje central de los Cuadernos invocado por Mouffe y resaltado especialmente por su referencia explícita a la noción de hegemonía es aquel en que Gramsci analiza las relaciones de fuerza en la sociedad<sup>8</sup>. El autor propone distinguir tres “momentos o grados”: el primero de ellos lo constituye la relación de fuerzas sociales ligadas a la estructura, el siguiente lo constituyen las relaciones de fuerza políticas y el último el de fuerzas militares. Lo interesante del pasaje se encuentra en las divisiones que Gramsci hace al interior del segundo momento y que corresponden a los grados de conciencia política tal como se han manifestado en la historia. Mientras que en el nivel mas “elemental” la unidad se expresa exclusivamente a nivel de los intereses profesionales “un comerciante se siente solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, pero el comerciante no se siente aun solidario con el fabricante”<sup>9</sup> en el segundo momento económico-político esta conciencia de solidaridad se expande hasta todos los miembros del agrupamiento social pero continua teniendo un carácter exclusivamente económico. Es en el siguiente momento, estrictamente político, donde la conciencia supera los límites de los intereses corporativos, “esto es, de agrupamiento económico, y pueden y deben pasar a ser lo intereses de otros agrupamientos subordinados”<sup>10</sup> esta fase “marca el paso definido de la pura estructura a las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente entran en contacto y en oposición hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer (...) determinando, además de la unidad económica y política, también la unidad intelectual y moral”.<sup>11</sup>

Mouffe lee en este pasaje una ampliación de la noción de hegemonía que supera una simple alianza política en pos de una “fusión total” de objetivos económicos y políticos pero además intelectuales y morales efectuada por parte de un grupo fundamental en alianza con otros grupos a través de la ideología (1991). El sentido de esta unión es clarificada por el mismo Gramsci en otra cita del mismo cuaderno: “hegemonía presupone tener en cuenta los intereses y la formación de un cierto equilibrio, es decir, que el agrupamiento hegemónico hace sacrificios de orden económico-corporativo”<sup>12</sup> Julián Melo y Gerardo Aboy Carles en *La democracia*

<sup>6</sup> Gramsci, 1981, T1, C1, § 44, 30 bis, p. 107

<sup>7</sup> Gramsci, 1981, T1, C1, § 44, 39 bis, p. 117

<sup>8</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, § 38, p. 167

<sup>9</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, § 38, p. 169

<sup>10</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, § 38, p. 170

<sup>11</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, § 38, p. 170

<sup>12</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, §38, p. 173. La cita continúa “pero estos sacrificios no pueden afectar a lo esencial, porque la hegemonía es política pero también y especialmente económica, tiene su base material en la función decisiva que el agrupamiento hegemónico ejerce sobre el núcleo decisivo de la

*radical y su tesoro perdido* señalan esta sección como el “punto de partida” de la reformulación del concepto de hegemonía que Laclau y Mouffe presentan años después en *Hegemonía y estrategia socialista*. Los autores traducen esta dinámica en los siguientes términos: “La extensión de una solidaridad social se produce a través de la creciente desparticularización de su propio espacio. En otros términos, en la renuncia a ciertos aspectos del propio interés más egoísta estará la capacidad de representar un espacio más amplio.” (Melo y Carlés, 2014, pp. 395-427)

Con estos elementos Mouffe construye una definición de “clase hegemónica” como aquella que a través de la lucha ideológica ha articulado sus intereses con los de otros grupos sociales, y en donde “articulación” implica el sacrificio de intereses corporativos e inclusión de aquellos grupos sobre los que se intenta ejercer hegemonía. Para Mouffe la noción gramsciana de “Estado Integral” refleja las consecuencias de esta concepción de hegemonía y le permite a Gramsci “romper con la concepción economicista del Estado” (Mouffe, 1991, p. 191) Aquí el Estado si bien es considerado el órgano de un grupo dominante que busca su máxima expansión, está a su vez ligado a los intereses de los grupos subordinados y su dinámica es la de un proceso de “equilibrio inestable” entre los intereses de uno y otro grupo.<sup>13</sup>

Mouffe propone distinguir dos métodos por los cuales una clase puede ser hegemónica. Trae aquí a colación el postulado “transformismo” que según Gramsci consiste en una “absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos diversos en su eficacia, de los elementos activos surgidos de los grupos aliados e incluso de los adversarios y que parecían irreconciliablemente enemigos”.<sup>14</sup> Es llamado también “revolución sin revolución” o “revolución pasiva” y como método de toma de poder logra un consenso igualmente pasivo, basado en la incorporación de masas por absorción y neutralización de sus intereses. En contraposición se encuentra la llamada hegemonía expansiva, que logra un “consenso activo y directo, resultante de una genuina adopción de los intereses de las clases populares por parte de la clase hegemónica, que dé lugar a la creación de una auténtica ‘voluntad nacional-popular’” (Mouffe, 1991, p. 192) A partir de este pasaje Mouffe clarifica aun más el sentido de hegemonía que reconstruye a partir de Gramsci como capacidad de articulación de intereses de una clase con los de otros grupos, a la vez que distingue dos formas de articulación: una que neutraliza aquellos intereses que articula y evita el desarrollo de sus reivindicaciones específicas y otra que “promueve su pleno desarrollo” (Mouffe, 1991, pp. 192-193).

La autora propone repasar la diferencia entre los términos “alianza de clases” y “hegemonía” en su sentido gramsciano antes de avanzar. Mientras que la alianza es instrumental, expresa reivindicaciones clasistas en términos exclusivamente de la clase fundamental y sus participantes salen “ilesos” de ella, es decir, cada grupo conserva su individualidad e ideología, la hegemonía para Gramsci sería una “síntesis más elevada” ya que los elementos de la articulación –por medio de la ideología– “se funden” en una voluntad colectiva y dan lugar a un sujeto político que será el nuevo protagonista de la acción colectiva.

---

actividad económica”. Esto indica un limitante en la cantidad de clases hegemónicas posibles y en ciertas formas de hegemonía.

<sup>13</sup> Cfr. Gramsci, 1981, T5, C13, §17, p. 37

<sup>14</sup> Gramsci, 1981, T5, C19, §24, p. 387

Dos aspectos centrales de la categoría son aislados por la autora: formación de una voluntad colectiva y ejercicio de la dirección política, ambos funcionan a partir de la dirección intelectual y moral. Esta operación le permite a Mouffe distanciarse de interpretaciones que destacan solo una de las dimensiones de la dirección –la “política” en el caso de Lenin y la “moral e intelectual” en el caso de Bobbio– y así presentar su propia interpretación como la más adecuada en tanto que se cuestiona acerca del tipo de relación que vincula los dos componentes.

La pregunta sobre la que articula esta indagación es “¿cómo forjar una verdadera unidad ideológica entre diferentes grupos sociales, de modo que se unan en un solo sujeto político?” (Mouffe, 1991, p. 196) Esta pregunta inaugura las indagaciones de Mouffe sobre la concepción de ideología que subyace en la problemática gramsciana de la hegemonía.

Pues bien, a partir de una selección de referencias de los Cuadernos, podemos ver como la concepción de Gramsci sobre la ideología se construye sobre una determinada lectura de Marx, así dice el filósofo “La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo, o prácticamente debe ser combatida con el testimonio auténtico de Marx.”<sup>15</sup> En línea con esto, en otra referencia Gramsci amplía la reconsideración sobre la naturaleza y función de la ideología “para Marx las ‘ideologías son todo lo contrario de las ilusiones y apariencias; son una realidad objetiva y operante.”<sup>16</sup> Y además “Marx afirma explícitamente que los hombres toman conciencia de sus obligaciones en el terreno ideológico, de las superestructuras.”<sup>17</sup>

Gramsci continuara esta línea abierta por Marx postulando su propia concepción de ideología como “el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera.”<sup>18</sup> Mouffe agrega que este “terreno” debe ser entendido como un “campo de batalla” en el que se libra una “lucha incesante” en tanto que la toma de conciencia no es un proceso individual sino colectivo que resulta posible a través de una formación ideológica en donde se enfrentan principios hegemónicos.

A partir de estos elementos la autora postula que habría en Gramsci una idea específica acerca de los sujetos: estos no serían “lo originalmente dado” sino que habría un proceso de “producción de los sujetos” por parte de la ideología, “en un campo socialmente determinado, de modo que la subjetividad es siempre el producto de la práctica social.” (Mouffe, 1991, p. 199) La importancia de estas tesis es fundamental para una concepción de la ideología, la premisa que se deriva de allí es que “la ideología tiene una existencia material y que, lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se da siempre materializada en prácticas.” (Mouffe, 1991, p. 199)

Reconstruyamos el argumento de Gramsci que le permite a la autora derivar estas conclusiones. En principio, Gramsci se propone argumentar que todos los

<sup>15</sup> Gramsci, 1981, T3, C7, §24, p. 161

<sup>16</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, §15, p. 161

<sup>17</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, §15, p. 161

<sup>18</sup> Gramsci, 1981, T3, C7, §19, p. 159

hombres son filósofos y lo hace a partir de la premisa de que en todos los casos, los hombres tienen una visión del mundo ya sea a partir del uso del lenguaje, por participar del sentido común o de pertenecer a una religión. Y además, son estas visiones de mundo las que además de expresarse en toda acción del hombre la organizan. El nombre que utilizara para designar esto es el de “ideologías orgánicas” que “en cuanto históricamente necesarias tienen una validez “psicológica”: “organizan” las masas humanas.”<sup>19</sup> Cuando Gramsci se pregunta por qué llamar “religión” y no “ideología” o “política” a la cohesión entre una concepción de mundo y una norma de conducta está marcando el carácter específicamente práctico de la ideología.

Estas visiones del mundo entonces, no son cuestiones individuales dice Mouffe parafraseando a Gramsci “sino la expresión de ‘la vida comunitaria de un bloque social’” (1991, p. 199) “Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento” dice Gramsci, “se es conformista de un cierto conformismo, se es siempre hombres-masa u hombres colectivos.”<sup>20</sup> Las ideologías orgánicas entonces organizan la acción y son el terreno a través del cual los hombres toman conciencia, no solo del conflicto entre las fuerzas materiales de producción y las relaciones de producción, sino de todo conocimiento consciente.<sup>21</sup> La consecuencia del argumento es que todas las formas de conciencia son políticas, por lo tanto la ecuación resultante tiene la siguiente forma: “filosofía=ideología=política”.

Mouffe lee a partir de lo dicho una idea implícita acerca de la naturaleza “operativa y activa de la ideología y sobre su identificación con la política” (1991, p. 200) y una concepción de la ideología como práctica productora de sujetos. La conciencia no es dada originalmente ni es una irrupción individual en la historia sino es un efecto, como hemos visto, “del sistema de relaciones ideológicas en el cual se inserta el individuo.” (1991, p. 200) Ciertamente Gramsci no habría logrado formular teóricamente estas intuiciones, las consecuencias que Mouffe deriva de las citas de Cuadernos son operaciones teóricas que tienen que ver con la lectura “sintomática”.

Un aspecto más a destacar de la problemática de la ideología en Gramsci para Mouffe es “la naturaleza material e institucional de la práctica ideológica” (1991, p. 201) y sus agentes, los intelectuales. Vale la pena detenerse en la concepción que Gramsci tiene de estos agentes más allá del desarrollo que Mouffe le haya dedicado en su artículo con el fin de clarificar las premisas que allí se despliegan. Gramsci inaugura una serie de notas preguntándose si los intelectuales son “un grupo social autónomo, o bien cada grupo social tiene su propia categoría de intelectuales.”<sup>22</sup> La respuesta que da Gramsci es que al nacer cada grupo social crea a su vez “orgánicamente” a sus intelectuales. Esta relación orgánica entre intelectuales y grupo social tiene que ver con su función específica que es darle a cada grupo “homogeneidad y conciencia a su propia función.”<sup>23</sup> Si continuamos ampliando esta exploración acerca de sus funciones, vemos que Gramsci replica un gesto conocido y

<sup>19</sup> Gramsci, 1981, T3, C7, §19, p. 159

<sup>20</sup> Gramsci, 1981, T4, C11, §12, p. 246

<sup>21</sup> Cfr. Gramsci, 1981, T4, C11, §64, p. 336

<sup>22</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, §49 p. 189

<sup>23</sup> Gramsci, 1981, T2, C4, §49 p. 189

en otro caso aplicado a los filósofos al postular que “todos los hombres son intelectuales”<sup>24</sup> y si bien el sentido de esta acepción es que cada hombre despliega una actividad intelectual aunque sea mínima en cualquier trabajo físico será sintomática de la ampliación de la categoría de intelectual que opera Gramsci.

Lo interesante es determinar el criterio que define a los intelectuales por su función social. Esta se encuentra explicitada en la siguiente cita: “los intelectuales tienen una función en la ‘hegemonía’ que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y en el ‘dominio’ sobre ella que se encarna en el Estado, y esta función es precisamente ‘organizativa’ o conectiva: los intelectuales tienen la función de organizar la hegemonía social de un grupo y su dominio estatal”<sup>25</sup>.

Si bien Gramsci califica en un pasaje a los intelectuales como “funcionarios de la superestructuras”<sup>26</sup> un recorrido por diferentes apartados nos permite ampliar esta reducida acepción hacia los planos económicos, de la sociedad política y hacia el ámbito de la sociedad civil. Los intelectuales se encargan entre otras cosas de organizar la producción en el ámbito económico, de “crear” las diversas ciencias, la filosofía y el arte, o bien administrarlas y divulgarlas en el ámbito cultural, también en el ámbito de la sociedad política organizar la hegemonía social y el dominio estatal por ejemplo en los diferentes niveles de la burocracia estatal o militar y en el ámbito de la sociedad civil desempeñan funciones educativas y directivas en escuelas, iglesias, medios de comunicación y partidos políticos.

Para Gramsci existe también una estructura ideológica de las clases dominantes, una “organización material tendiente a mantener, a defender y a desarrollar el “frente” teórico e ideológico.”<sup>27</sup> Esta se compone de “todo aquello que influye o puede influir en la opinión pública directa o indirectamente”<sup>28</sup> lo que Mouffe denomina “aparatos hegemónicos” la prensa, la iglesia, las bibliotecas, las escuelas, círculos y clubes y hasta la arquitectura.

Hasta aquí se ha observado la manera en que Gramsci atiende el primero de los aspectos que postula Mouffe como “problemáticas economicistas” en la teoría de la ideología relacionada con el epifenomenalismo. Esta problemática consiste como señalamos en interpretar la relación entre estructura y superestructura a partir de un vínculo causal y limitar esta última a simple reflejo mecánico de la primera. Todavía queda por atender la segunda problemática economicista, la cual asume una determinación de la superestructura por la posición de los sujetos en las relaciones de producción. Mouffe desagrega esta cuestión en tres premisas: “1- Todos los sujetos son sujetos de clase” 2-“Las clases sociales tienen sus propias ideologías” 3-“Todos los elementos ideológicos tienen una necesaria connotación de clase.” (1991, p. 204)

La primera de ellas quedaría truncada desde el momento en que entendemos el sentido de hegemonía como creación de una voluntad colectiva, en tanto que para Gramsci los sujetos de la acción política devienen de movimientos de fusión del bloque hegemónico mediados por la ideología, y no como emergencia mecánica de la estructura económica.

<sup>24</sup> Gramsci, 1981, T4, C12, §1, p. 355

<sup>25</sup> Gramsci, 1981, T2, C3, §49, 12 bis, p. 188

<sup>26</sup> Gramsci, 1981, T4, C12, §1, p.357

<sup>27</sup> Gramsci, 1981, T2, C3, §49, p.55

<sup>28</sup> Gramsci, 1981, T2, C3, §49, p.55

Para dar un paso más en este sentido, Mouffe abre la pregunta planteada al inicio acerca de cómo y sobre qué bases es creada esta unidad ideológica entre distintos grupos sociales. Según la segunda y tercera premisas reduccionistas la respuesta a esta pregunta sería "por imposición" de la ideología de clase a otros grupos aliados, es decir, la hegemonía quedaría reducida a "inculcación ideológica" de una clase dominante.

La reforma intelectual y moral en la conformación de una nueva hegemonía es central en este punto. Si la verdadera hegemonía consiste en la creación de una voluntad colectiva, esta solo se da sobre el trasfondo de una visión común del mundo donde opere una fusión de la clase fundamental y sus aliados. Si como habíamos señalado para Gramsci la filosofía puede crear una "visión del mundo", la actividad filosófica puede ser entendida como "lucha cultural" ya que allí se encuentra alojada la posibilidad de "transformar la "mentalidad popular" y difundir las innovaciones filosóficas que demostraran ser "históricamente verdaderas" en la medida en que se vuelvan concretamente, o sea históricamente, universales."<sup>29</sup> El lenguaje también es atendido por Gramsci en este pasaje que invita a trazar una equivalencia entre cultura-filosofía-lenguaje en lo que hace a su función de cohesión social. "La cultura, en sus diversos grados, unifica una mayor o menos cantidad de individuos (...) que se entienden entre sí."<sup>30</sup> Reproducimos a continuación el pasaje en el cual Gramsci delinea esta idea:

De esto se deduce la importancia que tiene el 'momento cultural' incluso en la actividad práctica (colectiva): cada acto histórico no puede ser realizado sino por el 'hombre colectivo', o sea que presupone agrupamiento de una unidad 'cultural social', por la que una multiplicidad de voluntades disgregadas, con heterogeneidad de fines, se funden para un mismo fin, sobre la base de una concepción (igual) y común del mundo.<sup>31</sup>

Es preciso detenernos en la descripción de la dinámica de conformación de una nueva hegemonía o lo que es lo mismo la conformación de nuevas voluntades colectivas. Esta consiste para Gramsci en una crítica del "complejo ideológico" que ha precedido a la nueva fase histórica, "a través de esta crítica se tiene un proceso de distinción y de cambio en el peso relativo que poseían los elementos de las viejas ideologías: lo que era secundario y subordinado o incluso incidental, es tomado como principal, se convierte en núcleo de un nuevo complejo ideológico y cultural"<sup>32</sup> El sentido de esta "crítica" es clarificada aun más en la siguiente referencia. Gramsci se pregunta:

¿Cómo debería formarse, por el contrario, esta conciencia histórica propuesta autónomamente? ¿Cómo debería elegir y combinar cada uno los elementos para la constitución de tal

<sup>29</sup> Gramsci, 1981, T4, C10, §44, p. 209

<sup>30</sup> Gramsci, 1981, T4, C10, §44, p. 209

<sup>31</sup> Gramsci, 1981, T4, C10, §44, pp. 209-210

<sup>32</sup> Gramsci, 1981, T3, C8, §195, p. 31

conciencia autónoma? ¿Cada elementos 'impuesto' habrá de repudiarse a priori? Habrá que repudiarse como impuesto, pero no en sí mismo, o sea que habrá que darle una nueva forma que sea propia del grupo dado.<sup>33</sup>

Hemos decidido reproducir las anteriores referencias en su extensión para mostrar tal como lo hace Mouffe las tesituras de este proceso descrito por Gramsci. El sentido de la transformación en la primera referencia nos muestra un juego de descomposición y desacomodamiento de elementos de la vieja ideología mientras que en la segunda podemos ver el sentido de una nueva articulación. Además se deja ver el refinamiento de la concepción gramsciana por sobre una lectura reduccionista que interpretaría una reforma intelectual y moral como un rechazo de plano de todos los elementos de la anterior ideología y un reemplazo de una ideología de clase por otra, entendida como sistemas cerrados y previamente determinados. Mouffe encuentra aquí la clave de una concepción no reduccionista de la ideología en la filosofía de Gramsci.

Todavía queda pendiente la tarea de determinar la concepción de ideología "implícita" en la teoría de hegemonía gramsciana profundizando los alcances de la lectura sintomática. Desarrollaremos brevemente los postulados de Mouffe en este punto. Hasta aquí ha quedado claro que la categoría de "hegemonía" consiste en el ejercicio de un liderazgo político, intelectual y moral solidificado por acción de la ideología orgánica, encargada de construir una visión unitaria del mundo. A su vez esta incluye elementos ideológicos de origen variado que son unificados por un principio articulador denominado por Gramsci como "principio hegemónico" que es siempre suministrado por la clase hegemónica y que no se impone por su lógica interna sino por su capacidad de convertirse en "religión popular". No hay definición precisa de este concepto en la obra de Gramsci, nos dice Mouffe, sin embargo puede ser sinónimo de "sistema de valores" ligado a la noción de lo "nacional-popular". De este modo sostiene:

La hegemonía exitosa es la que logra crear una "voluntad colectiva nacional-popular", y para que esto suceda la clase dominante tiene que haber sido capaz de articular a su principio hegemónico todos los elementos ideológicos nacional-populares, condición inexcusable para que aparezca como la clase que representa el interés general. (Mouffe, 1991, p. 214)

Pues bien, la noción de ideología -en estado practico- que Mouffe deriva de la problemática gramsciana de hegemonía "consiste en considerarla como una práctica que transforma el carácter de clase de los elementos ideológicos mediante la articulación de estos a un principio hegemónico distinto de aquel que los articulaba previamente." (1991, 216) El supuesto fundamental que se deriva de esto es que los elementos a articular no son expresiones de los intereses de una clase, sino que el carácter de clase será dado a posteriori, a partir del "discurso" al cual se articulen y a partir del "tipo de sujeto" que es construido a partir de él. Muchas de estas categorías

<sup>33</sup> Gramsci, 1981, T3, C16, §12, p. 276

que están aquí contenidas como “articulación” y “discurso” tendrán un papel central seis años después en la publicación *Hegemonía y estrategia socialista*.

Por último, la concepción de hegemonía resultante de estas operaciones es puesta a jugar en el texto junto al concepto gramsciano de "guerra de posición" para demostrar que solo es posible aprovechar su potencia como estrategia política si es leída desde una perspectiva no reduccionista. "La guerra de posición representa el traslado a la estrategia política de una concepción no-reduccionista de la ideología y la política." (Mouffe, 1991, p. 221) En este sentido la clase obrera en su lucha por el socialismo deberá evitar aislarse y deberá aspirar a convertirse en una "clase nacional" representando intereses de diversos grupos sociales. Esto será posible a partir de una "desarticulación-rearticulación" de un nuevo sistema ideológico que servirá como homogeneizante de su hegemonía. Esta traducción política de las operaciones aquí realizadas será evidente en otros textos de la época.

## Conclusiones

Se ha recorrido el derrotero que propone Mouffe por los *Cuadernos de la cárcel*. Algunas de las referencias que en el artículo de la autora habían sido tomadas muy sucintamente han sido ampliadas y sus argumentos desglosados para clarificar su sentido. El artículo ha intentado echar luz sobre estas operaciones de lectura que realiza Mouffe en la apropiación del pensamiento gramsciano.

Se ha expuesto la manera en la que Mouffe complejiza la noción de ideología que se encuentra en los Cuadernos mostrando cómo es posible pensarla desde la contingencia y desde una perspectiva no reduccionista a partir de subrayar la realidad variable de sus contenidos (dependientes de factores históricos, nacionales, de relaciones de fuerzas). La autora sugiere leer así una noción "implícita" o “en estado práctico” que actúa a su vez como condición de inteligibilidad de todo el pensamiento gramsciano. Consideramos que el aporte de esta lectura además de liberar la noción gramsciana de hegemonía de su exclusiva connotación de dirección política y dominación ideológica reactualiza la reflexión acerca de la estrategia política de la clase obrera.

El recorrido hecho nos permite ubicar con más precisión el estado de las reflexiones y los movimientos teóricos que -de un lado del par- comienzan a actuar como ensayos para la redacción de *Hegemonía y estrategia socialista* años después. Mouffe concluye el artículo con una declaración que marca un itinerario: lo que urge es la elaboración de una teoría no-reduccionista de la ideología y de la política, la cuestión es determinar si es posible una superación del economicismo hacia dentro del horizonte del materialismo histórico. Se encuentran aquí sentadas las bases de un futuro “giro” posmarxista.

## Bibliografía

- Gramsci, A. (1975) *Quaderni del Carcere*, ed. Valentino Gerratana, Turín, Einaudi.  
 Gramsci, A. (1981) *Cuadernos de la cárcel*, México D.F., Era.  
 Gramsci, A. (1874) "Quelques Thèmes sur la Question Méridionale", en: Macciochi, M. A. *Pour Gramsci*, Paris, Seuil.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011) *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe C. (1981) "Socialist Strategy - Where Next", *Marxism Today*, January, London, pp. 17-21.
- Laclau, E. (1983) "'Socialism', the 'People', 'Democracy': The Transformation of Hegemonic Logic", *Social Text*, No. 7, Spring - Summer, pp. 115-119.
- Labastida, J. (Comp.) (1985) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Melo, J. y Aboy Carles G. (2014) "La democracia radical y su tesoro perdido: un itinerario intelectual de Ernesto Laclau". *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(2), pp.395-427. [En línea]  
<http://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/v19n2/v19n2a05.pdf>
- Mouffe, C. (1991) "Hegemonía e ideología en Gramsci", en: Suarez, H. (1991) *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*, Colombia, Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Mouffe, C. (1979) "Hegemony and ideology in Gramsci", en: Mouffe, C. (ed.) (1979) *Gramsci and Marxist Theory*, London, Routledge & Kegan Paul, pp. 168-204.